



Héctor Tajonar

México corrupto (Primera parte)

*"El que esté libre de culpa,
que tire la primera liga".*

René Bejarano

La corrupción es uno de los mayores y más extendidos males de la política mexicana, al ser causa o estímulo de los más graves problemas del país. En la corrupción está el origen del mal gobierno que produce subdesarrollo económico, educativo y social, lo cual se deriva en atraso, desigualdad y pobreza. La inseguridad y la violencia surgidas del narcotráfico y el crimen organizado encuentran su mejor refugio en la corrupción. Adicionalmente, la corrupción —ejercida en todos los ámbitos y niveles del quehacer público, además de ser elemento esencial de la (in)cultura política mexicana— es el principal obstáculo para el establecimiento del estado de derecho y, por tanto, para la consolidación de la democracia. La corrupción es una epidemia que ha invadido el cuerpo político nacional, en el cual están incluidas desde las más altas esferas gubernamentales, las élites empresariales y los partidos políticos, hasta los estratos más bajos de la burocracia y sus sobornantes. Esa lacra de la corrupción impide la salud política de la nación y amenaza con producir un estado fallido o al menos permanecer en el estado de *chueco*, como lo llama Gabriel Zaid.

Desde tiempos remotos, la corrupción sirvió para engrasar las ruedas del gobierno mexicano, hasta que en las últimas décadas del siglo pasado empezó a resultar parcialmente disfuncional. La sociedad mexicana

reaccionó contra la corrupción estructural del sistema y ello erosionó la legitimidad del régimen priista que lo condujo a la derrota en el año 2000. Tanto los electores como algunos estudiosos del tema pensaban que la democratización de México tendría como consecuencia, si no la erradicación, al menos una disminución importante de la corrupción, pero no fue así. Una vez en el poder, los gobiernos tanto del PAN como del PRD incurrieron en actos de corrupción que nada tienen que envidiarle a los practicados durante el antiguo régimen. Al igual que en el pasado, su ejercicio sigue gozando de impunidad.

Así lo muestra el índice de percepción de la corrupción (IPC) correspondiente a 2008, publicado por Transparencia Internacional, en el que México sigue reprobado: ocupa el lugar número 72, entre un total de 180 países, con una calificación de 3.6, en una escala de 0 a 10. El informe sostiene que la corrupción tiene consecuencias nefastas para los

pueblos que la padecen, al propiciar injusticia y desigualdad. También se ha demostrado que la corrupción tiene un efecto negativo en el nivel de confianza o credibilidad de los gobiernos, lo cual puede traducirse en desinterés por la política y apatía electoral. A la vez se produce un círculo vicioso que dificulta el combate a la corrupción y provoca una creciente tolerancia hacia ella, justificada por la idea cínica de que "todos lo hacen", lo cual, obviamente, estimula y amplía las prácticas corruptas, al tiempo que promueve la impunidad. (V. Stephen Morris, "Corruption and Trust in Mexico" University of South

Alabama, 2006).

En este contexto, el libro de Carlos Ahumada constituye una fuente insoslayable para conocer la manera en que opera la corrupción en México, con toda su amplia red de complicidades en las alturas de la *élite del poder*, a través de la confesión de un protagonista de uno de los mayores escándalos de corrupción en la historia del país, que pone al descubierto las inmundicias en que se cultiva el quehacer público de México, sin distinción de ideologías o partidos, en el que presuntamente están implicados dos ex presidentes y sus cómplices, representantes de los poderes Legislativo y Judicial, el ex director del Cisen, actualmente procurador general de la República; el ex candidato presidencial del PRD y sus secuaces, periodistas, así como directivos de dos televisoras.

El hecho de que Ahumada sea partícipe confeso de las corruptelas que denuncia, exhibe su inmoralidad y cinismo, pero ello no justifica los tratos vejatorios y violatorios de derechos humanos que recibió de los gobiernos de Fidel Castro y López Obrador, ni invalida la probable veracidad de sus acusaciones. La verosimilitud de muchas de ellas amerita una investigación a fondo ya que, de ser ciertas, constituirían delitos graves que en un estado de derecho no podrían quedar impunes. Tanto la estrategia corrupta para evitar que el ex candidato perredista llegara a la Presidencia, cuanto su vinculación con el nefando Bejarano y demás opacidades del gobierno obradorista son estigmas infamantes en la faz de la endeble democracia mexicana. ¿Perdurará la impunidad? ■■

hectortajonar@yahoo.com.mx



El libro de Carlos Ahumada constituye una fuente insoslayable para conocer la manera en que opera la corrupción en México, con toda su amplia red de complicidades en las alturas de la *élite del poder*

